

»pirarlas que los leones respetaron la virginidad de Da-
 »niel, y la de Santa Tecla. La intencion para abrazar es-
 »te estado, no debe ser evitar el matrimonio que está
 »establecido por Dios, para propagacion del género hu-
 »mano, sino huir del vicio, y practicar la virtud con ma-
 »yor facilidad: se deben evitar, dice el Santo, los me-
 »nores pecados para no caer en los mayores: una virgen
 »para preservarse de la corrupcion, debe ser sobria en la
 »comida y la bebida: siendo la mortificacion del cuerpo la
 »guardia mas segura de la castidad: es vergonzoso en una
 »virgen el beber vino, y mucho mas lo es la ira: la ri-
 »sa inmoderada es propia de mugeres perdidas, pero la
 »de una virgen debe ser acompañada de modestia y de pu-
 »dor: añade que debe dexar á los sabios el confundir á los
 »Hereges, y hablar muy rara vez de la grandeza del Altísi-
 »mo (1) y de las materias de Religion: que para una virgen
 »es suficiente conocer un Dios en tres Personas: que su comun
 »ocupacion debe ser el manejo del torno, del uso y de
 »la lana, leer los libros santos, y cantar los cánticos es-
 »pirituales con una voz suave y moderada, en donde el
 »corazon tenga mas parte que los labios: que no debe
 »frequentar las visitas de gentes casadas, ni los festines, ni
 »tener aposentos grandes, ni recibir en su pequeña casa
 »toda suerte de huéspedes, sino solo aquellos que sepa
 »ser recomendables por su virtud: que ha de venerar á
 »su Obispo despues de Dios, por ser Vicario de Jesuchris-
 »to en la tierra: que en todo se gobernará por sus lu-
 »ces. Prefiere San Gregorio el matrimonio á una virgini-
 »dad empleada en peligrosas correspondencias, persuadido á
 »que el corazon de una virgen no puede estar dividido sin
 »delito: Quiere tambien que las que se sienten demasiado

(1) *Femina pauca loqui de summo numine debet.*

flacas para vivir en el celibato, se casen.

LI. El Poema 5.^o es el fruto de su retiro á Arianzo
 por los años 383; está en versos elegiacos, y tiene por
 título, *de las calamidades de su alma*: en el se ve co-
 mo vivia en la soledad. „Vivo, dice, entre las rocas y con
 las bestias feroces, mi habitacion es una caberna, en don-
 de paso solo mi vida. No tengo mas que un vestido, no
 gasto zapatos ni lumbre, y vivo de sola la esperanza: soy
 el deshecho y oprobio de los hombres: me acuesto sobre la
 paja: me cubro con un saco, y el suelo está regado con
 las lágrimas que derramo continuamente.” Todavía se saben
 otras circunstancias de su vida que en otra parte hemos
 contado. La descripcion que hace de la guerra intestina en-
 tre el espíritu y el cuerpo es muy exâcta, y aun el modo
 con que esta guerra empezó en el pecado de Adán. Llo-
 ra amargamente San Gregorio esta transgresion, y pide á
 Dios que destruya en él aquella continua rebeldia, suje-
 tando la carne al espíritu. Hacia por su parte quanto le pa-
 recia necesario para domarla, mortificando sus miembros,
 y huyendo de los placeres. Cuenta como habia tomado re-
 olucion de guardar virginidad, y pide á Dios la gracia de
 la perseverancia.

LII. El octavo es una lamentacion de los males que
 habia sufrido, y aun sufría desde que salió de Constanti-
 noplá. Pregunta á la Sabiduria eterna, por qué están esen-
 tos los impios de las penas y pesadumbres de la vida, al
 mismo tiempo que los buenos viven afligidos; y él mismo
 responde: que sin duda „Dios procede así para probarlos,
 y purificar su virtud con el fuego de las tribulaciones.” Pe-
 ro como se sentia inferior á sus males, ruega al Señor
 que tengan fin, quitándole la vida, si era su voluntad.

LIII. El mismo asunto trata en el Poema 9, y dice:
 que solo el pensamiento de ser preciso presentarse ante él

tribunal de Dios, le hacia secarse de susto, y derretirse en lágrimas.

LIV. El undécimo es posterior á su renuncia: en él reprehende los defectos de los Obispos de su tiempo; se queja de que algunos en sus discursos solo procuraban agradar al auditorio, y regalar sus oidos, sin cuidar de edificarle. Los compara á los baylarines que danzan en la maroma; y sus Sínodos á juntas de grullas y de gansos.

LV. En los Poemas 16 y 17 trata de la felicidad del hombre, y dice: „Que consiste en llevar su cruz, y seguir á Jesuchristo: que aquellos son felices, que vi-
viendo en la soledad, solo se ocupaban en la eternidad.” Tambien pone en el número de los bienaventurados á los que sirven á Dios en comun, á los que todo lo han dexado por seguir á Jesuchristo, á las vírgenes, á los que usan con sobriedad del matrimonio, á los Pastores que seguan su ganado segun Dios, y á las ovejas que escuchan su voz con docilidad. Entre todos los géneros de vida estima la monástica y el celibato, como mas perfectos. Hace consistir toda la vida espiritual en el trabajo, en las vigili-
as, en la mortificacion de la carne y de las pasiones, y en el temor del dia del juicio.

LVI. En el Poema 18 se obliga San Gregorio con voto y juramento, á exemplo del Profeta Rey á guardar la ley de Dios, añadiendo: „Que si lo puede cumplir; se confesará deudor á la gracia de Jesuchristo.” En el 19, que es contra la carne, la que mira como enemigo de la salvacion, se vuelve ácia la suya, y la pide que se aplique la orla de la vestidura del Salvador, para que se seque el manantial de los pecados. La amenaza con que la de oprimir y mortificar, si se niega á este remedio, y pide á Dios que le mude su corazon, como hizo con los Ninivitas y Publicanos. En el 20 hace ver como el demonio despues de ha-

bernos empeñado en los pecados menores, nos lleva á los mayores excesos: y para cerrar la entrada de su corazon al maligno espiritu, le amenaza con que se ha de entregar enteramente á Dios, cuyo templo debe ser en esta vida, y con quien espera estar unido por toda la eternidad. El 21 se dirige á su alma para confortarla contra las tramas ocultas de algunos Obispos. En el 22 amenaza al demonio con la señal de la cruz sino se retira. Califica á los Angeles de luces puras, y los suplica que vengan á recibir su alma quando se separe de su cuerpo.

LVII. En el 39, que tiene por título *Genealogia de Jesuchristo*, dice San Gregorio para conciliar á San Mateo con San Lucas: „Que como Jesuchristo descende, segun la carne, de la estirpe Real y Sacerdotal, inspiró el Espiritu Santo á aquellos dos Evangelistas que hiciesen doble genealogia, una por Salomon, otra por Natan, ambos hijos de David.” Y para explicar cómo puede ser Jesuchristo descendiente de los dos hermanos, y quitar al mismo tiempo la aparente contradiccion de estas dos genealogias, respecto de S. Joseph, esposo de Maria, á quien una le da por padre á Helí, y la otra á Jacob: recurre San Gregorio á un cierto Natan, de quien hace un descendiente de Salomon. Este Natan, segun el, casó con una llamada Esthan, de ella tuvo un hijo llamado Jacob. Quedó Esthan viuda, y casó en segundas nupcias con Melchi, de la estirpe de Natan, de quien tuvo un hijo que se llamó Helí. Muerto este sin hijos, se vió Jacob, hermano uterino, obligado, segun la ley de Moyés á casarse con la viuda, lo que executó, y tuvo de este matrimonio á Joseph, hijo de Helí, segun la ley, no obstante que Jacob era el verdadero padre. Joseph, pues, era de la estirpe Real, y descendiente de David. Maria su esposa, era de la Sacerdotal, como se ve, en que el Angel Gabriel la lla-

mó prima de Isabél, que era esposa del Sacerdote Zacarias. San Gregorio dice: que sin fundamento se adelanta que estas dos lineas no pudiesen, segun la ley, unirse con los lazos del matrimonio. Supuesto que Naason, de la tribu de Judá, casó con una doncella de la tribu de Leví (1). A lo que añade, que durante la cautividad todo se confundió, y no subsistió ya la distincion de las tribus. Concluye este Poema refiriendo por extenso estas dos genealogias del modo que se hallan en los Evangelios de S. Mateo y San Lucas, sin que la confusion de tantos nombres diferentes, haga su verso mas duro ó menos armonioso.

LVIII. El 40 y 41 es una especie de compendio de San Mateo. En el uno refiere San Gregorio los milagros de Jesuchristo hasta 30: en el otro sus parábolas hasta 16: los 42 y 43 contienen una relacion de los milagros que refieren San Juan y San Lucas. Del primero dice San Gregorio: „Que habiéndose aplicado á dar á conocer á los hombres los secretos de la Divinidad, habia pasado ligeramente por los milagros del Salvador, contando solamente diez; de San Lucas refiere catorce, y dice que este escribió su Evangelio baxo los auspicios de San Pablo. En el quarto, que está en versos yambos, se hallan las parábolas de Jesuchristo en número de 19: en el siguiente sus milagros como los refiere San Marcos en número de 18: en el 46 las parábolas que leemos en los quatro Evangelios. Ruega á Dios que le haga digno de gozar de las promesas de los escogidos, y que le libre de incurrir en las penas con que amenaza á los pecadores.

(1) El texto sagrado dice lo contrario de lo que escribe el autor. Estas son sus palabras: *Accipit autem Aaron uxorem, Elisabeth filiam Aminadab, sororem*

Nabason, qui à Juda sextus erat. Tomó Aaron por esposa á Isabel, hija de Aminadab, hermana de Nahason.

LIX. La ocasion del Poema 48 fué: que San Gregorio habia encomendado á uno de sus amigos llamado Helenio, encargado de las cartas de Nacianzo, diez personas que debian haber sido Solitarios. Helenio le prometió que cuidaria de ellas; pero á un mismo tiempo le pidió alguna pieza de su mano; esto era por los años 372, le envió San Gregorio el dia siguiente este Poema 48, en el que le encomienda su pueblo, y en particular los Sacerdotes, Solitarios y Vírgenes. Dice, hablando de los Solitarios: „Que pasan una vida oculta en Jesuchristo, para „merecer algun dia elevarse á la luz de la gloria, y con- „templar con los Angeles, no ya por entre sombras y fi- „guras, sino claramente y al descubierta el resplandor y „magedad de la Trinidad Santísima, que entonces se ha „de manifestar á las almas de vista purificada. Esto es to- „do lo que esperan aquellos hombres que traen una vi- „da celestial entre la obscuridad y el polvo. Muchos de „entre ellos que han abandonado sus casas, se retiráron „á las cuevas y á las cabernas, evitando la vista y com- „pañia de los hombres, y no buscando sino la tranquili- „dad amiga de la prudencia. Algunos se cargan de cade- „nas para mortificar sus cuerpos y debilitar sus pasiones; „otros se encierran en estrechas celdas, ó como si fueran „bestias fieras, no ven jamas hombre alguno. Hay algunos „que pasan los veinte dias sin comer, y que comunmen- „te en el tiempo restante no gastan, ni aun pescado: en „nuestra Iglesia de Nacianzo, dice, hubo un hombre de una „abstinencia tan admirable. Otros hay que se han conde- „nado á tan extraordinario silencio, que solo con voz mor- „tificada cantan las alabanzas divinas; hay quien pase los „años enteros, rogando á Dios en las Iglesias, y lo que „parece increíble, sin cerrar los ojos para dormir y descansar; „estando siempre en la misma postura en la presencia de

„ Jesuchristo como piedras vivas y animadas. Todo el alim-
 „ mento de un Solitario de estos era la porcion que un
 „ cuervo le daba de la suya. Otro se trasladó al santo Mon-
 „ te, en donde Jesus subió al cielo: alli en un entero si-
 „ lencio y con perfecta tranquilidad de espíritu estaba siem-
 „ pre inmóvil en las incomodidades de las nieves, y el im-
 „ petu de los vientos; aunque varias personas piadosas le
 „ instáron para que mitigase el rigor de aquella peniten-
 „ cia, nada consiguiéron. Unido ya firmemente á Jesu-
 „ christo, y aplicado á contemplar la felicidad de la otra
 „ vida, siempre se manifestó insensible á sus instancias porque
 „ no le daba cuidado esta vida mortal, hasta que por úl-
 „ timo le lleváron medio muerto á una celda que le ha-
 „ bían edificado. Todavía dice San Gregorio que habia So-
 „ litarios (bien que no aprueba su conducta) que eran
 „ tan extremados en su indiscreto zelo, que se dexaban
 „ morir, y aun se quitaban la vida pensando que de este
 „ modo lograrían el mérito del martirio; queriendo por va-
 „ rios medios librarse de los peligros de ofender á Dios en
 „ esta vida. ” San Gregorio pide á Dios que se compa-
 „ dezca de la ignorancia de estos últimos. Advierte que en
 „ el Monasterio habia diferentes officios: llama aquellos lu-
 „ gares *la heredad de Jesuchristo*, y á los que los habita-
 „ ban *el fruto de su muerte, los apoyos de la fe, la gloria*
 „ *de los fieles, y la basa del universo*. Los Solitarios, de
 „ quienes habla con elogio en este Poema eran sugetos de ca-
 „ lidad y distincion, que habian abandonado grandes bienes
 „ por seguir á Jesuchristo: sus nombres eran *Cledonio, Car-*
 „ *terio, Nicodemus, Asterio* con dos hermanos suyos, y *Fi-*
 „ *ladelfio, Regino, Leoncio y Heliodoro*. Despues hace San
 „ Gregorio el elogio de las vírgenes, las que distingue en
 „ muchas clases: unas vivian en Comunidad, otras servian á
 „ sus padres de báculo de su vejez, otras vivian con sus her-

„ manos, obligados como ellas con voto de castidad; y aun
 „ el Santo tenia baxo su direccion un corto número de vír-
 „ genes, las que dice: „ Que eran de una constancia y va-
 „ lor muy superior á sus fuerzas; pues no gastaban mas ves-
 „ tido que un saco, y con la continuacion de orar se les ha-
 „ bían endurecido las rodillas. ”

LX. El Poema 50 es de los estudios de Nicóbulo,
 „ hijo de Gorgonia, hermana de San Gregorio, y así se le
 „ puede poner por los años 383. Aunque tiene el nombre
 „ de este Joven es del santo tio: supone que le compuso pa-
 „ ra conseguir de sus padres el permiso de salir de su pais pa-
 „ ra aprender la eloqüencia. En este escrito dice Nicóbulo
 „ á su padre que no le pide hacienda, honra ni muger de
 „ noble nacimiento, la que llama *un peso honorífico*: que lo
 „ que únicamente desea es la sabiduria, y que para conseguirla
 „ necesitaba estudiar la retórica, la historia, la gramática,
 „ la lógica, la física, la moral, y despues la teología. ” De
 „ la moral dice: „ que es la que da la forma al hombre de
 „ bien, como el molde á la figura de la blanda cera: añade:
 „ que la juventud es el tiempo propio para perfeccionarse en to-
 „ das estas ciencias; ” por lo que suplica á su padre que no le
 „ dexé pasar aquella edad en ociosas diversiones. Compara
 „ los ricos ignorantes á las monas cubiertas de cadenas de oro,
 „ y á los asnos cargados de plata, concluye suplicando á su
 „ madre que no se separase de la voluntad de su Padre para
 „ favorecer de este modo á sus buenas intenciones, y dice que
 „ por este medio podrán ser padres de su alma, así como lo
 „ son de su cuerpo.

LXI. En el Poema 53 se rie graciosamente San Grego-
 „ rio de un hombre de ilustre cuna, que haciendo vanidad de la
 „ nobleza de sus mayores, los estaba deshonorando con la ba-
 „ xeza de sus pensamientos, y el desarreglo de su conducta.
 „ Le dice: „ que la nobleza no tiene otro fundamento que

la virtud; y que constando todos los hombres de un mismo barro, sola la probidad es la que los distingue: que aquel que la profesa se debe reputar por libre, aunque sea por otra parte el último de los hombres: que la nobleza de los abuelos de un libertino nada impide para que se le deba contar entre los esclavos: que no es menos ridículo en un hombre malo preciarse de las buenas acciones de sus padres, que el que una persona contrahecha se alabe de la hermosura de los que le diéron la vida: que no es gloria del asno haber producido una mula, ni es deshonor de la mula tener á un asno por padre; y que al fin, una persona de baxo nacimiento, pero virtuosa, merece mas estimacion que un noble viciouso.

LXII. El 54 es una oracion de San Gregorio á Dios, pidiendo que le asista en un viage. No quiere mas guía que su Angel, esperando que con su proteccion irá libre de todos los peligros; protesta á Jesuchristo que solo para él vive, y que en su nombre habla, camina y executa todas sus acciones.

LXIII. El Poema 57 corresponde al año en que se celebró el matrimonio de Santa Olimpiada con Nebridio, esto es, al fin del año 384, ó á principios de 385. Procopio que estaba en lugar de padre de Olimpiada, convidó á estos desposorios al santo Obispo: pero este se excusó con varios pretextos y muchas razones; y se contentó con enviarla este Poema, dándola excelentes avisos sobre el modo de portarse en el matrimonio. Quiere que procure conservar la hermosura interior y espiritual, y que despues de Dios respete á su marido, y le estime como á sus ojos, y como la guía que debe seguir en toda su conducta: que procure no darle fastidio de su persona, concediéndole con excesiva facilidad lo que solo por obligacion

y buena correspondencia debia cederle. Añade: „Que pues el matrimonio todo lo hace comun entre los casados: quando el esposo está enojado ó afligido no debe la esposa por su parte mantenerle en estas disposiciones, sino que ha de poner todos los medios, valiéndose de la suavidad y buenas palabras para atraerle: que no tiene la muger autoridad por las desgracias que suelen suceder á un esposo, para reprehenderle, y que mucho menos le debe dar en cara con la debilidad de su temperamento; pues la espada que lleva á su lado le sirve de fuerzas: que no la es permitido alabar á una persona de quien no guste su sorte, que quando se trate de dar su parecer, debe darle con modestia, y sin enpeñarse en que se siga; antes bien ha de procurar que prevalezca el de su esposo; tambien debe dar á entender, manifestando en su rostro la pena ó la alegría, que dexa á su marido los asuntos de fuera, y que ella no tiene otra ocupacion que la de hilar en su casa.“ La advierte que salga pocas veces, y siempre acompañada de una matrona de juicio y de prudencia: que evite los festines y concurrencias: que solo á sus pacientes visite, en especial á los que pasan por personas virtuosas, y á los Sacerdotes; y con mas frecuencia á los ancianos que á los jóvenes: pues nada contribuirá mas á su alabanza, que el no ser conocida sino de su marido: que evite todo exceso en la comida y la bebida, principalmente en presencia del consorte; porque podria este dudar de su virtud: que no dé entrada á la ira ni á la falta de pudor, sino que baxe los ojos en presencia de los hombres, y dexé que la vergüenza se apodere de su rostro: que modere los deseos de la carne para empeñar al esposo á guardar en ciertos tiempos la continencia correspondiente. Por último la propone por modelo de su conducta una Señora llama *Theodosia*, muger de *Chiron*, y her-

mana de Anfíloco, el que sin duda era el Obispo de Iconio.

LXIV. Aun era San Gregorio Obispo de Constantinopla quando compuso el Poema 59, el que corresponde segun parece, al año 380, es uno de los mas bellos é instructivos que tenemos de este Santo. En él pinta al hombre como es en sí, y hace un perfecto paralelo de su baxeza y su grandeza. „ Aunque abrasado, dice, en violento amor á la virtud perfecta, habiendo hecho quantos esfuerzos son posibles por conocerla, y saber el camino por dónde se consigue, tengo el sentimiento de no haber acertado en lo uno ni en lo otro.” No acaba de persuadirse á qué pueda en esta vida hallarse la virtud sin alguna imperfeccion: „ si el espíritu, prosigue, intenta elevarse superior á la tierra, no tarda mucho su cuerpo en arrastrarle ácia ella, si quiere penetrar el cielo, se le opondrá una espesa nube. El mismo Dios parece que haye de él al mismo tiempo que le buscaba con mayor fervor. Dos razones da San Gregorio de esta conducta y proceder de Dios para con el hombre: parece, dice, que se oculta de nosotros, para inspirarnos mayores ansias de poseerle, y mayor temor de perderle, despues de haberle hallado. El demonio confunde el vicio y la virtud, y pretende tal vez quitar la eleccion á los mismos que procuran no engañarse. La carne nos inclina á lo que el mismo Dios nos prohíbe, por esto comete el pecado el mismo que le detesta en su razon; el hombre ya humilde, ya sobervio, muda de pareceres, como el pulpo de colores. No bien ha borrado con sus lágrimas una culpa, quando ya ha caido en otra: aun quando es casto en el cuerpo, no puede asegurar que lo sea en el espíritu: desea vivir para poder llorar sus pecados; pero quanto mas vive, mas culpas vuelve á cometer de

„ nuevo, dexando á un lado el remedio con que pudiera evitarlas. No es el hombre mas perfecto el que no tiene mácula, sino aquel que tiene menos; y el que sostenido con el auxilio de Dios Omnipotente tira ácia el cielo con todas las potencias de su alma; aquel que tiene tanto horror al vicio, quanto es su amor á la virtud. Este es el punto fixo de la virtud del hombre, porque otra virtud mas pura pertenece á las inteligencias celestiales.”

Es un favor particular concedido á Moysés el haber visto á Dios cara á cara, y tambien lo fué en Elias el haber subido vivo al Paraiso. Entra despues San Gregorio en los requisitos para la virtud, y dice: „ que no es la obra de Dios solo, que es necesario que concurren nuestro trabajo y cooperacion: pero que todos nuestros esfuerzos serian sin la gracia inútiles: que esta es en el alma para obrar lo bueno, lo que la luz es respecto de los ojos para ver: que sin ella son los hombres animados cadáveres y sentina del pecado: que tan precisa le es al hombre la gracia para ir por el camino de la salvacion, como el ayre lo es á las aves para volar, y el agua á los peces para nadar.” De aqui infiere que el mas ilustrado debe desconfiar de sí mismo y de sus fuerzas, no atribuirse lo que no nace de él, y no estimarse en mas que aquellos que le parecen menos perfectos; como si estuviéramos ya cerca del término: siendo asi que no llegaremos á él mientras estamos en esta vida. Mas no será menos peligroso, que la demasiada confianza, el excesivo temor: si lo uno nos hace ociosos, lo otro nos precipita desesperados: lo primero se funda en el orgullo, lo segundo procede de pusilanimidad. A los que son tentados de soberbia les aconseja San Gregorio que pongan la atencion en la baxeza del hombre, y en que dexando de ser, se convertirán en un poco

de polvo: á los que se dexan caer en un temor inmoderado, los conforta diciendo: que reparen en la nobleza de su alma, cuyo origen no es menos que celestial, pues la crió el mismo Dios con un soplo de su boca; que estamos destinados para una gloria inmortal que nos adquirió Jesuchristo con su Cruz. Quiere el Santo que nuestra virtud corresponda á la medida de la gracia que hemos recibido; y sobre todo nos encomienda que evitemos la hipocresia. No reprueba la noble ambicion de adelantar en el camino de la virtud, mas que los que van en nuestra compañía; y promete la vida eterna á todo el que hubiese practicado lo que enseña en este Poema.

LXV. En el Poema 64 hace San Gregorio una invectiva contra el luxo de las mugeres de su tiempo. Era entonces desmesurada la altura de sus peinados, y la pintura que se ponian en el rostro las hacia parecer máscaras. Se queja el Santo de que algunas se presentaban con las cabezas descubiertas en las concurrencias de hombres. Para apartarlas del vicio de pintarse, describe los inconvenientes de este adorno sobrepuesto, y dice: „ que pone á las infelices que le gastan en la precision de no sudar, ni reir ni llorar. Porque siendo capaz una sola gota de agua de descomponer toda la economia de aquella máscara, cayéndose algo de la corteza de pintura, ¿quién podria contener la risa al ver unas mexillas interrumpidas á trechos de diferentes piezas y colores? Añade el Santo, que aquella mezcla de colores es indicio de la corrupcion del corazon: que el fin de estas mugeres es inclinar los hombres al pecado al modo que el pabo real despliega la hermosa variedad de colores para atraer á sí la hembra: que aun quando estas mismas mugeres no tengan intenciones delinquentes, ya es malo dar motivo á las sospechas, y mal exemplo á las demas: que una muger que se ocupa en agradar á

otro que á su esposo, ya ha cometido adulterio: y por último, que la que se pinta el rostro, ya ha perdido el pudor y la vergüenza.

LXVI. En el poema 66 hay una coleccion de 72 sentencias, propias para formar el hombre honrado Christiano, y cada una está en un distico yámbico: estas son las mas notables. „ Nunca se ha de decir mal de los Sacerdotes. Las „ leyes, y la naturaleza prohíben á los hijos pleitear con „ su padre ó su madre. No hay cosa mas conveniente que „ el agua para conservar el espíritu en su asiento regular; „ pero el vino no puede detener los movimientos de la carne: mas vale no ser padres, que serlo de hijos perdidos. „ Un buen abogado es un tesoro, pero el malo es la perdicion de las leyes. Con los que son duros de cabeza, y „ nada pueden aprender, es preciso hacer lo que con un „ pedernal, del que á fuerza de golpes se saca el fuego. Tan „ contrario á las leyes es el jurar, como hacer que otros juren. Nada hace tan ridicula una muger, como los afectos „ y ademanes varoniles. El discurso del insensato es como „ el ruido de la mar, que se oye desde las orillas; pero no „ trae fecundidad á la rivera. Los presentes son capaces de „ cegar al mas honrado; son como redes con que se cazan „ las aves.

LXVII. El poema 69 contiene 59 tetrasticos ó estrofas de quatro versos yámbicos, en donde se hallan reglas muy prudentes para la conducta de la vida. Este poema tiene por título: *Sentencias tetrasticas del grande Gregorio el teólogo.* Esto es lo que me pareció mas notable. „ Cada uno debe elegir el genero de vida que le parece „ mas propio. La vida contemplativa pide mas perfeccion, „ la activa menos; pero una y otra son laudables. Mas bien „ debemos procurar imitar á Dios con una vida irreprehensible, que defender su causa con discursos que siempre

„tengan que replicar ; ó permanezcamos en silencio, ó
 „persuadamos con la pureza de nuestras costumbres. Ha-
 „cer una vida contraria á la doctrina que se enseña , es
 „atraer con una mano , y rechazar con la otra. Un Pin-
 „tor enseña menos con sus discursos , que con las obras
 „de sus manos. En un Obispo que ha de ser la luz y
 „modelo de su pueblo , debe preferirse la buena con-
 „ducta á la belleza del language ; porque Dios nada
 „ha dado á los hombres que pueda compararse á la vir-
 „tud. Dios mira con horror los presentes de los pecadores,
 „y desprecia con indignacion la ganancia de la prostitucion.
 „Nada le prometamos imprudentes ; porque nada le pode-
 „mos dar que no sea suyo , y no dandole lo que se le hu-
 „biese prometido , seriamos ladrones de sus propios bienes,
 „como Ananías y Safira. Esta vida es como un continuo
 „mercado , en el que , quando se sabe negociar , se puede
 „hacer un cambio ventajoso de los bienes perecederos de la
 „tierra con los eternos del cielo. Mas vale hacer cada dia
 „pequeños progresos en un género de vida menos perfecto,
 „que quedarse atrás despues de abrazar otro mas perfecto.
 „Si el cuerpo abusa del abundante alimento hasta lle-
 „gar á la incontinencia , es preciso reducirle á una me-
 „diania necesaria , y no aumentarla hasta que haya segu-
 „ridad de que no abusará. Como la verdadera hermosura
 „consiste en la virtud , la verdadera fealdad es la que
 „proviene del vicio. Para ser tanto mas humilde , quanto
 „la vida es mas sublime , nos hemos de guardar de poner
 „los ojos en los que parecen menos perfectos , y abrirlos
 „solamente para ver la ley de Dios , que siempre es muy
 „superior á la virtud de un hombre muy perfecto. No hay
 „cosa menos prudente que alabar á quien no conocemos ;
 „porque si su vida no corresponde á la idea que dimos de
 „él , nos servirá de confusion. Quando alguno habla mal

„de otro en tu presencia , imagina que murmura de tí , y
 „te desagradará la conversacion. Sea Jesuchriste tu único
 „tesoro ; si no quieres sacrificarle todos tus bienes , dale , á
 „lo menos , grande parte , ó todo lo superfluo. Dios nos
 „escucha en nuestras necesidades , segun nosotros oimos á
 „los pobres en las suyas. Asi como la enfermedad es me-
 „jor que la salud , quando se abusa de ésta para ofender á
 „Dios ; asi tambien la pobreza debe preferirse á los bienes
 „mal adquiridos. No es cosa vergonzosa el ser de bajo na-
 „cimientto , sino el ser vicioso : no se debe distinguir el es-
 „clavo del libre , sino por la buena ó mala conducta de su
 „vida. ¿ Quiénes son aquellos de cuya sangre nos gloriamos,
 „sino cadáveres podridos mucho tiempo antes ? Mas glo-
 „rioso es ser el primer noble de su familia , que el último.
 „Nada se puede comparar con un amigo que la adversidad
 „nos ha conciliado , y que nos aconseja , no lo que nos li-
 „songea , sino lo que nos es útil. No recibais presentes de
 „los malos , porque no tienen otro fin que el conseguir la
 „impunidad de sus delitos. Sed mansos con todo el mundo,
 „principalmente con vuestros parientes ; porque , ¿ quién ha
 „de creer que lo sois con los otros , si no lo sois con vues-
 „tros parientes ? Los sueños felices ó infelices , son ilusiones
 „del demonio. Nada estimeis mas que las ciencias , porque
 „son las únicas riquezas que poseemos en esta vida. Tra-
 „bajad en todo tiempo por vuestra salvacion , pero especial-
 „mente en la vejez. Inmediatamente que ha llegado ésta,
 „clama el pregonero : *que es preciso salir de este mundo.*”

LXVIII. El poema 70 es muy considerable , asi por
 su extension , como por la excelencia de las cosas que con-
 tiene : en él trata San Gregorio en ocho capítulos lo mas
 sublime é importante de la teología , con aquel orden y
 nobleza que le es particular. Esta pieza tiene por título:
Los secretos de San Gregorio : está en versos exámetros.